



EL TRAJE
PRE
HISPÁNICO

En la Sala de traje pre hispánico, usted encontrará testimonios históricos representados en hallazgos arqueológicos originales y réplicas fieles a la realidad, que le permitirán recrear los atuendos usados por los indígenas que habitaban el territorio Colombiano al momento de la conquista española.



EL TRAJE PRE-HISPÁNICO

Para las sociedades prehispánicas el traje y las diversas formas de ornamentación corporal más que estrategias de protección de la intemperie, fueron prácticas de identificación étnica y comunicación simbólica, manifestaciones de status social, sexo, y edad.

Las prendas de vestir y los adornos corporales sirvieron al hombre prehispánico para ejercer atracción sexual; defender al portador de fuerzas sobrenaturales o revestirlo de poderes mágicos.

Los textiles prehispánicos encontrados en Colombia son escasos, generalmente pequeños fragmentos muy deteriorados que gracias a prácticas funerarias lograron conservarse.

Los arqueólogos han identificado varias tradiciones textiles: una en la región central de la Cordillera Oriental, otra al sur en los Andes Centrales y otra en la zona cafetera. Sin embargo, este conocimiento no aporta información sobre los atuendos de los diferentes grupos indígenas.



Las figuras humanas elaboradas en piedra, cerámica y metal por los pueblos prehispánicos, hablan de sus atavíos y su concepción del cuerpo.

Los testimonios de los cronistas, aunque cargados de prejuicios, en algunos casos contribuyen a contextualizar las piezas arqueológicas, en otros, constituyen la única fuente de información sobre la indumentaria prehispánica. Sobre las mujeres Zenú, anota el cronista Juan de Castellanos:

*“... andan cubiertas desde la cintura hasta los pies con una mantellina
... de tela de algodón, delgada, fina unas son blancas, otras con pintura...”*

DIVERSIDAD DE ATUENDOS

Las sociedades que poblaban el territorio colombiano en el siglo XVI eran muy diversas. Había pequeñas y grandes poblaciones, unas eran seminómades, otras sedentarias.



Unas vivían de la caza, la pesca o la recolección; otras, de la agricultura intensiva. Algunas estaban organizadas en comunidades relativamente igualitarias, mientras que otras, establecían jerarquías de carácter político y religioso.

La diversidad étnica y cultural se manifestaba también en el atuendo, variedad de materias primas, prendas y adornos corporales.

Algunos grupos indígenas vivían totalmente desnudos, otros usaban diversas prendas para cubrir parcialmente su cuerpo. Unos empleaban trajes elaborados por ellos mismos, otros los obtenían mediante intercambio.



Para el hombre prehispánico los adornos corporales, la pintura de la piel y las prendas de vestir eran como una segunda piel, que transformaba la perspectiva del portador.

El atavío era un “ropaje” modificable para ver el mundo con otros ojos: ojos de jaguar, de murciélago, de ancestro.

En el atuendo de un grupo humano se manifiesta su trayectoria cultural y su sistema de creencias. Las materias primas, las herramientas, los conocimientos técnicos, el diseño y la expresión iconográfica empleados en la confección del atuendo, son producto de la adaptación histórica de las sociedades al medio natural y social, a su concepción del cuerpo y del universo.

Remate Bastón Hombre Murciélago Tai





De los Achagua, pobladores de la vertiente norte de la cordillera oriental, se encontró la siguiente descripción de los historiadores de la época:

“gente bien dispuesta, de forma gallarda y buen talle; usan las cabelleras bien pobladas y dilatas, casi hasta la cintura, no solo las mujeres sino también los hombres... El vestido por lo común es el natural, como en” las demás naciones de estos sitios; desnudos nacen y desnudos mueren...”

Fray Juan Rivero

NO USAR PRENDAS ERA LA COSTUMBRE

La desnudez fue una práctica bastante difundida en el territorio colombiano. Los españoles encontraron hombres sin ninguna prenda en la región Caribe, el valle del río Magdalena y el piedemonte andino en las llanuras orientales del país.

No solo en climas cálidos, los indígenas acostumbraban ir desnudos. Existen testimonios de los españoles que señalan, como a considerables alturas, los indígenas no usaban mantas para protegerse del frío. Algunos grupos indígenas, empleaban muchos adornos corporales en lugar de prendas de vestir, como se evidencia en los

escritos que describen a los indígenas Guanebucanes, que habitaban en la costa norte:

“... traen sus personas muy adornadas con piezas y joyas de oro: los varones traen orejeras de oro colgadas de las orejas... y caricurries puestos en las narices colgando de la ternilla del medio... y grandes chaguales, que son como patenas y medias lunas en los pechos y en el cuello se ponen muchos géneros de cuentas, hechas de huesos y de caracoles y de piedras verdes, que entre ellos son muy preciados y cuentas y argentería hecha de oro. Las mujeres casi traen las propias joyas que he dicho traen los varones, y demás de ellas muy grandes brazaletes y ajorcas de oro, y en las piernas, por sobre los tobillos y sobre las pantorrillas traen grandes vueltas de chaquira y cuentas de oro o de hueso... y sobre los pechos asimismo se ponen molduras de oro...”

Fray Pedro de Aguado



Poporo Figura Femenina Quimbaya



Peniestuche Sinu

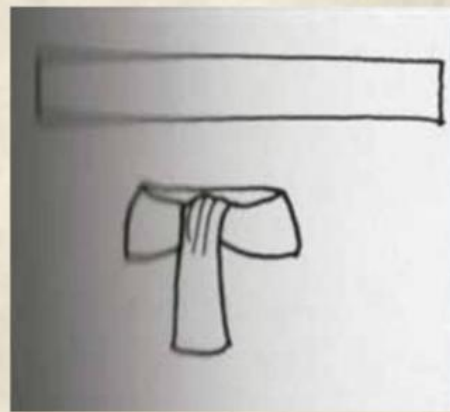
Las mujeres usaban diversas prendas: un simple hilo, maures, pañetes, pampanillas, faldellines hechos de hilos, telas diversas, cuentas ensartadas, placas de corteza, barro, conchas y hojas.

En algunos grupos, hombres y mujeres cubrían sus genitales con alguna prenda, pero en otros, sólo uno de los dos géneros lleva dichas prendas.



Estos fajones eran llevados de diferentes maneras; Ya fuera anudados al frente con los extremos colgando, o pasando un extremo entre las piernas y sujetándolo atrás con una cuerda que llevaban en la cintura.

El algodón fue la fibra textil más empleada en la elaboración de los maures; sin embargo los testimonios de los cronistas señalan también, el uso del fique, el cumare, la yanchama y la majagua en la confección de esta prenda.



MAURES

Las fajas o pañetes interfemorales llamados por los españoles “guayucos” o “maures”, fueron una de las prendas más generalizada en el territorio.

Los indígenas los elaboraron con diversos materiales para uso común de ambos sexos.



Los naturales de Anserma:

”andan ellas y ellos desnudos, salvo que para cubrir sus vergüenzas se ponen delante de ellas unos maures tan anchos como un palmo y tan largos como palmo y medio; con esto se atapan la delantera, lo demás todo anda descubierto” .

Pedro Cieza de León

Según este cronista en la región del Chocó.

“no traen más que maures con que cubren sus vergüenzas y estos no de algodón, sino de unas cortezas de árboles; los sacan y hacen delgados y muy blandos, van largos como una vara y de ancho dos palmos”



FALDELLINES Y PAMPANILLAS

Fue común que las mujeres llevaran el torso desnudo y emplearan faldellines o pampanillas de muy variada confección. Algunas se cubrían con mantas de algodón de diferentes tamaños; unas eran blancas, otras *“muy pintadas y galanas”*.

Las mujeres Pastos, en los andes nariñenses, se vestían con una manta angosta de tejido burdo, que les cubría desde los pechos hasta la rodilla; y otra manta pequeña que caía sobre la larga,

“hechas de hierbas y de cortezas de árbol, y algunas de algodón.”

Las mujeres Muzo, usaban una pampanilla elaborada con cascabeles hechos de huesos o del fruto del

“árbol llamado chirre... cuando va andando la india que la lleva puesta suena como un pretal de cascabeles... de la cintura hasta las rodillas para solo cubrir sus vergüenzas...”

Las mujeres Achagua,

“... se cubren con cierto tejido de esterillas dócil, labrada curiosamente de unos hilos como pita, que sacan de los cogollos de la palma; tiene de largo dicha estera cosa de una vara, y ancho tres cuartas con poca diferencia; esta la prenden de una cuerda por el hombro a manera de talabarte y quedan decentes”



Los grupos indígenas sobre los cuales los españoles no lograron ejercer formas de dominación estables como ocurrió en la amazonía colombiana, mantuvieron vigentes sus atuendos hasta tiempos recientes. Los Carijona, conocidos también como murciélagos, guaguas y umáua, son un grupo étnico de lengua caribe, que participó activamente en el tráfico de esclavos indígenas desde las últimas décadas del siglo XVII.

La apariencia de estos indígenas llamó la atención desde la colonia, por ser bien especial:

“Andan siempre con corsé como las damas de Europa... lo usan hasta que se pudre y daña, utilizándolo para remar y todo tipo de trabajo...”

En 1.857 Agustín Codazzi describe el atuendo de los Carijona: “los hombres con un pequeño delantal asegurado al estrecho fono que es una corteza de árbol con que se aprietan la cintura; las mujeres no tienen ni aún eso”. Los Orteguaces usaban un corsé similar, y las mujeres utilizaban una concha colgada de la cintura para tapar su pubis.

A principios del siglo XX la indumentaria de los umáua o carijona descrita y fotografiada, por Koch Grumberg, corresponde con las descripciones anteriores.

¹ Rodríguez Ferreira et Humbolt, citado Franco Roberto, “Los Carijona del Chiribiteque”



Indios Coregajes Territorio del Caquetá.

En 1.902 Theodore Koch Grumberg visita la región del río Macuya y en forma detallada observa la indumentaria de este grupo étnico:

“El traje de los hombres, consta de una banda de corteza de árbol de 35 cm de ancho, que se enrolla con fuerza alrededor del tronco, una especie de cinturón o mejor dicho una banda para el estomago... sobre esta rígida banda que llega hasta debajo de los brazos, se colocan bandas más suaves, que llevan en su mayoría figuras características y ornamentos en color rojo de resina y que se atan sobre el pecho.”



El pene se coloca arriba, debajo del cinturón y se asegura al cuerpo por medio del cordón de las caderas. Las mujeres andan totalmente desnudas.”

² Koch Grumberg T, “Dos años entre los Indios”, 1.995, Tomo II,



Hombre Umäua.

Las representaciones humanas moldeadas en cerámica. Los sellos de cerámica y piedra. Así como el testimonio de los cronistas, permiten afirmar que la aplicación de colorantes en la piel fue la práctica más generalizada en el territorio colombiano.



Quimbaya



Urabá

La pintura facial y corporal fue para el hombre prehispánico una forma de definir su individualidad, su pertenencia étnica y cultural; hizo parte de la indumentaria de diferentes sociedades.



Los grupos que no empleaban prendas de vestir, se cubrían el cuerpo con pintura, los que vestían sus genitales, completaban su indumentaria, de acuerdo al momento, pintando su piel y aquellos que empleaban trajes, se aplicaban los colorantes principalmente en el rostro.

El cacique de Arma se presentó ante Jorge Robledo untado de resina de árboles y

“un polvo que se llama bixa, es colorado de arboles, es para defender del sol y aprieta mucho las carnes...”



Los españoles comprendieron que para los nativos la pintura corporal se asimilaba al traje. Fray Juan Rivero anota los indígenas Achagua viven sin prenda alguna, pero:

“... cubren esta desnudez con variedad de matices y colores con que se pintan desde los pies hasta la cabeza. Salen algunas veces tan prolijamente pintados y dispuestos con tal orden de colores que parecen que están vestidos con telas de rayadillo por todo el cuerpo; las cabezas de ordinario las tienen teñidas de encarnado ... para las manos usan el zumo de una fruta que se las pone negras...”

Las mujeres wuitoto andaban desnudas, solo se pintaban el cuerpo con pintura blanca, negra y roja, sobre la cual se pegan mitas de algodón.

Los muisca se pintaban de rojo la cara y el cabello para acudir a los entierros. Los Muzos se pintaban cuidadosamente de negro cuando iban a la guerra.

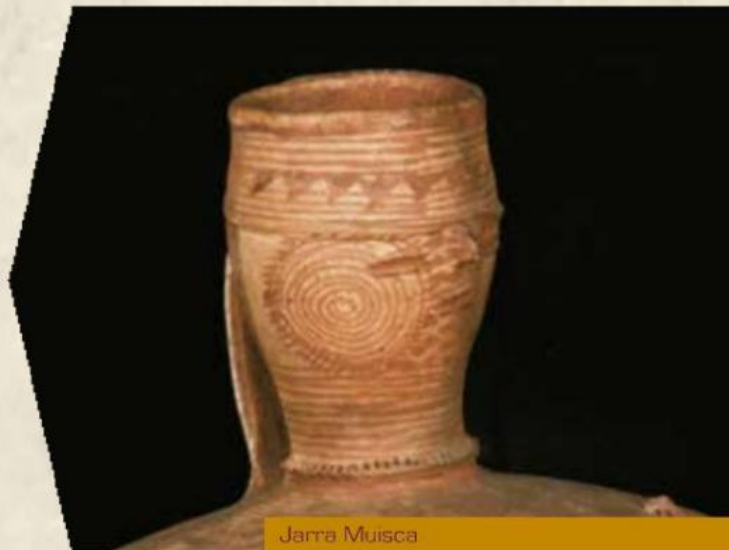


Tapa de urna funeraria Magdalena Medio

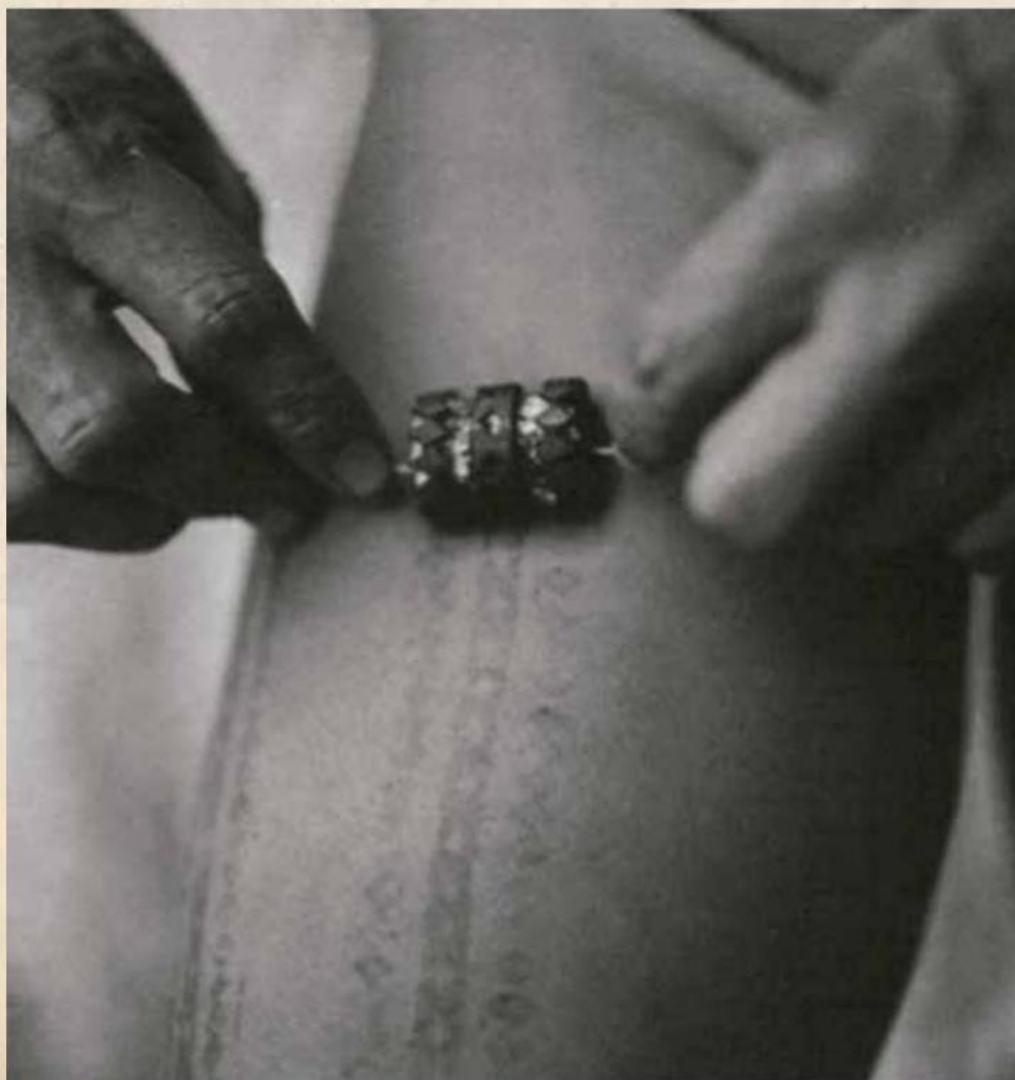
Los pueblos prehispánicos poseían un profundo conocimiento del color y sus matices, así como una gran capacidad técnica para producir, preparar y fijar colorantes. Cultivaban las plantas y extraían los tintes para dar color a sus telas, adornos, objetos rituales y para su propio cuerpo como cosmético, protector de la piel o defensa mágica.

Las plantas tintóreas más ampliamente utilizadas para preparar la pintura corporal fueron: el achiote o bija, la jagua y la chica.

Para aplicar los colorantes en la piel emplearon sellos de cerámica y piedra, pinceles, un palito o el dedo.



Jarra Muisca



Fruto del Achiote.



El achiote, es un arbusto, con flores rojizas y un fruto en forma de cápsula, cubierta de espinas, con muchas semillas en su interior.

Las semillas contienen dos sustancias colorantes: una amarilla (orellina) y otra naranja (bixina), que tiene la propiedad de defender la piel de los rayos solares. Los grupos prehispánicos preparaban con estas la bija u onoto, un pigmento de color rojo-naranja, que se retira fácilmente de la piel.

Para facilitar la aplicación y conservación del colorante, y reforzar su acción defensiva contra insectos, le adicionaban a la sustancia colorante uno o varios aceites, resinas o ceras que además contribuían a desinfectar y a la rápida cicatrización de heridas, rasguños y magulladuras.

Además de la acción protectora de la piel, el uso de la bija tenía una función ceremonial y estaba asociado con las creencias religiosas de los indígenas.

Los muisca usaban mantas coloradas y se teñían con “bija” hasta los cabellos, como parte del luto; y al emprender la construcción de viviendas y templos clavaban postes untados de bija.

Los curas doctrineros y misioneros españoles percibieron que el uso de la bija estaba asociado a las creencias religiosas; trataron de acabar con esta práctica. En la actualidad algunas comunidades indígenas pintan aún su piel con bija.

Fruto de Jagua.



La jagua es un árbol hasta de 10 metros, que pierde sus hojas durante el verano, para cubrirse de flores blancas y luego de una gran cantidad de frutos redondos. El fruto verde contiene un colorante negro que solo se hace evidente al entrar en contacto con el aire. El fruto maduro es comestible y pierde su acción tintórea. El colorante de la jagua, de color negro o azulado tiene una notable duración en la piel. Los grupos prehispánicos emplearon la pintura con jagua o huito como cosmético y repelente de insectos; le atribuían diversas propiedades medicinales. La pintura con jagua estaba asociada con creencias religiosas, se le atribuían poderes protectores contra fuerzas hostiles.

La tinta de la jagua sirvió para demostrar luto, según el padre Joseph Gumilla en los llanos orientales varios grupos de indígenas, luego que el enfermo moría

”... la mujer y los hijos, hermanos y hermanas del difunto se teñían de jagua de pies a cabeza...”,

mientras que los parientes menos cercanos se teñían parcialmente. El tinte de la jagua se empleó también en la cerámica, en la tintorería de fibras vegetales, en las marcas de los petroglifos. La jagua ha estado presente en la fabricación de diversos objetos como las totumas y la decoración de las telas extraídas de la yanchama.



La chica es un arbusto ramoso o planta trepadora, provisto de numerosas hojas de color verde brillante, que al secarse se vuelven rojas y anaranjadas.

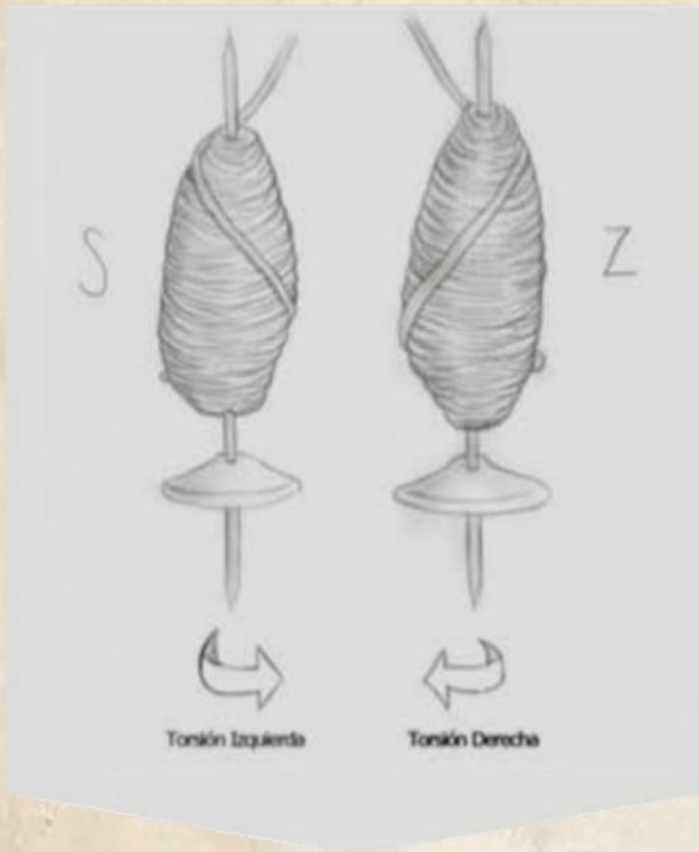
La chica llamada también bija o carayuru, como colorante rojo para la piel, no fue de uso tan extendido en el territorio como el del achiote, pero sí de mayor permanencia en la piel.

Algunos grupos étnicos cultivaban cuidadosamente la planta, extraían la sustancia colorante de las hojas, se abastecían de ella y la intercambiaban con otros grupos.

Como pintura corporal la chica se empleó mezclada con diversos aceites y resinas. Además de las funciones cosméticas y de protección hacia los insectos y la radiación solar, la pintura con chica tenía también un profundo significado mágico y religioso.

En algunas ocasiones la pintura con chica protegía de las fuerzas malignas, en otras servía para matar enemigos ausentes.

Al parecer el colorante rojo de esta planta fue empleado para decorar objetos de madera, telas de yanchama y textiles de algodón.



TRADICIONES TEXTILES PREHISPÁNICAS

El arte textil es un saber milenario en Colombia. Siglos antes de la conquista, nativos de diferentes regiones desarrollaron diversas tradiciones textiles.

Una tradición textil es portadora de hábitos y también de procesos de cambio. Comparte la fibra, el tipo de hilado en “S” o en “Z”, la técnica textil, las herramientas empleadas en cada fase del proceso productivo, el manejo del color y el lenguaje iconográfico.

En las telas se manifiestan lenguajes estéticos, formas de escritura ideográfica que transmiten ideas, imágenes y pensamientos complejos.

Los textiles constituyen un objeto de sentido, un medio a través del cual se representa un espacio y una identidad. Son instrumentos de comunicación de valores culturales, transmitidos de generación en generación.

Una figura femenina hilando y algunas impresiones de telas en cerámica, halladas en la zona arqueológica Tumaco - La Tolita, en la costa del Pacífico nariñense, fechadas entre los años 350 y 200 A.C., constituyen la evidencia textil más antigua del territorio colombiano.



Tela Guane pintada. Museo de Trajes

Según los cronistas, para el siglo XVI se destacaban como tejedores los grupos étnicos asentados en la zona central de la cordillera oriental, la vertiente occidental de la cordillera central, la región de los Andes nariñenses, las sabanas del Caribe, la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía de Perijá.

Debido a la fragilidad de las fibras textiles y la humedad preponderante en el territorio colombiano, se han conservado muy pocos ejemplares hasta la actualidad.

De la zona central de la cordillera oriental, se tiene la más grande colección de textiles arqueológicos, gracias a la costumbre de momificar o disecar sus muertos para depositarlos en cuevas secas, envueltos en telas.





En los Andes nariñenses se han conservado algunos textiles, a pesar de la gran humedad de la región, gracias a la costumbre de enterrar a los muertos en tumbas muy profundas, acompañados de objetos con alto contenido de cobre, metal que inhibe la acción de las bacterias.

Las telas de estas dos regiones pertenecen a tradiciones textiles distintas, aunque comparten algunos elementos como textiles americanos.

La principal fibra textil en tiempos prehistóricos fue el algodón; aunque también se trabajó el fique, el pelo de la ceiba, el pelo de humano, el pelo de camélido, láminas de metal, así como una infinidad de fibras duras. Estas fueron hiladas a mano o con ayuda de huso y volante. Eran empleadas tanto a un sólo cabo, como retorcidas.

Muchos arqueólogos coinciden en afirmar que el precursor del telar bien pudo ser una rama de árbol. Los antiguos tejedores, suspendían verticalmente los hilos y los entretejían con la inserción transversal de un nuevo grupo de ellos, llamados de trama o “relleno”.

Una versión más elaborada de este telar vertical, es una estructura compuesta por cuatro palos de madera; al parecer fue el utensilio más empleado para tejer en Colombia, dado que permite elaborar textiles de grandes dimensiones.



Telar empleado en Pasto
Fuente: "América Pintoresca"

Los artesanos prehispánicos dieron color a sus telas tinturando los hilos previamente con tintes vegetales y animales; también pintando directamente sobre ellas con pincel o a través de técnicas de reserva.

Los indígenas americanos desarrollaron un gran conocimiento y habilidad para preparar y fijar colorantes en las telas, fibras y objetos rituales. Cultivaban las plantas que empleaban como fuente de sustancias colorantes, utilizaban plantas silvestres de acuerdo con la abundancia en el entorno y obtenían recursos tintóreos mediante intercambio.

A pesar del paso del tiempo algunos textiles arqueológicos exhiben la variedad y firmeza de los colorantes empleados por los artesanos prehispánicos.



Detalle Manto Cultura Paracas, Peru

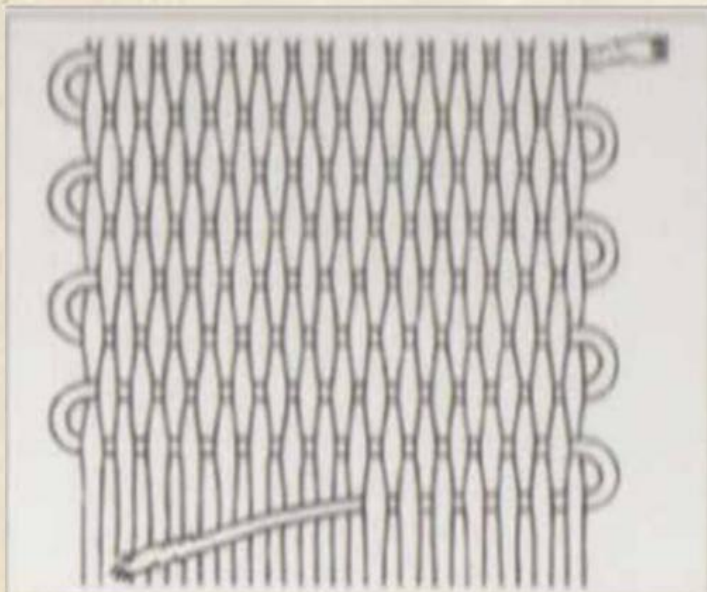


Detalle Manta Guane

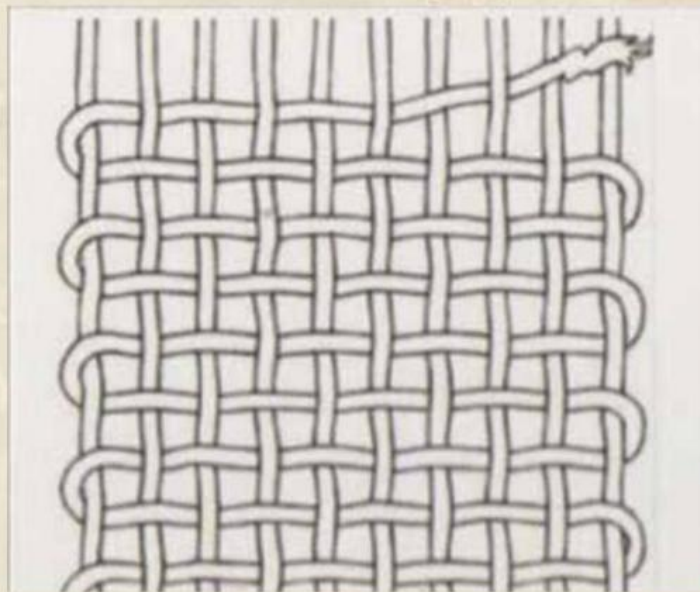
El tejido es un saber ancestral en la zona central de la cordillera oriental de los Andes; existen evidencias arqueológicas que señalan que la región ha sido morada de pueblos de tejedores desde el siglo IX D.C.

En el siglo XVI, estaba habitada por los Guane, Muisca y Lache, grupos étnicos de habla Chibcha que se distinguieron por su habilidad como tejedores.

El análisis de los textiles arqueológicos ha permitido establecer que estos grupos poseían una tradición textil común. La fibra textil por excelencia fue el algodón, aunque también trabajaron el fique, la fibra de la Ceiba de la lana y el pelo de humano. El algodón era hilado con huso y volante, en un solo cabo, con torsión “S”. Muchas de las telas son blancas y se caracterizan por estar elaboradas en tejido plano cara de urdimbre.



Otras en tejido plano balanceado o tafetán, semejante al “Lienzo de la Tierra”.



Otras tienen listas delgadas de color oscuro, o son de fondo rojo o negro con rayas de colores contrastantes y listas con motivos tejidos.



Dieron color a las telas tiñendo los hilos antes de tejer o pintando directamente con pincel sobre la superficie. La habilidad como dibujantes se manifiesta especialmente en algunas telas de gran tamaño. La Chica, el Palo Brasil, el Dividivi, el Índigo y la Cochinilla son los principales recursos tintóreos empleados en la decoración de los textiles.

Se han encontrado diversos tejidos fabricados sin telar: gorros de cabello humano y de algodón elaborados con la técnica “anillado”, gorros de algodón confeccionados con la técnica de enrollado semejante a la que emplean actualmente los arhuacos





Los textiles arqueológicos permiten admirar la maestría de los artesanos, pero no aportan mayor información sobre sus trajes. Estos generalmente son fragmentos muy deteriorados que rodean o envuelven los cuerpos embalsamados o disecados. No se han encontrado esqueletos vestidos.

Para visualizar su indumentaria es necesario observar las figuras humanas hechas en cerámica y metal; así como estudiar la información que los testigos presenciales de la conquista consignaron en las crónicas de Indias.

Mochilas de fique y de algodón realizadas en diversas técnicas.



Los cronistas insinúan que el traje de Guanes y Muisca se inspiraba en el atavío de Bochica, se componía de: una tela empleada como falda rodeando la cintura, sostenida por fajas o cintas tejidas y una manta superior, que los Guane anudaban sobre el hombro izquierdo y los Muisca sobre el hombro derecho. Las mujeres empleaban la pampanilla, que era una falda pequeña y corta utilizada debajo de la primera.

Llevaban los pies descalzos, en la cabeza gorros o bonetes tejidos de aguja, diversas mochilas y en algunas ocasiones pintura roja en el rostro y el cabello.



Las narigueras, orejeras, pectorales, collares* y las telas más finas estaban reservadas para los hombres y las mujeres principales.

LOS TRAJES EN LOS ANDES NARIÑENSES

Los Andes del sur de Colombia, rodeados por las llanuras bajas del Pacífico en el occidente y la selva lluviosa amazónica en el oriente, fueron habitados por pueblos de tejedores desde tiempos remotos.



Los textiles arqueológicos encontrados pertenecen a una rica tradición textil, que existió durante un período de por lo menos seis o siete siglos antes de la conquista. Se caracterizan por emplear pelo de camélido y algodón como principales fibras textiles.

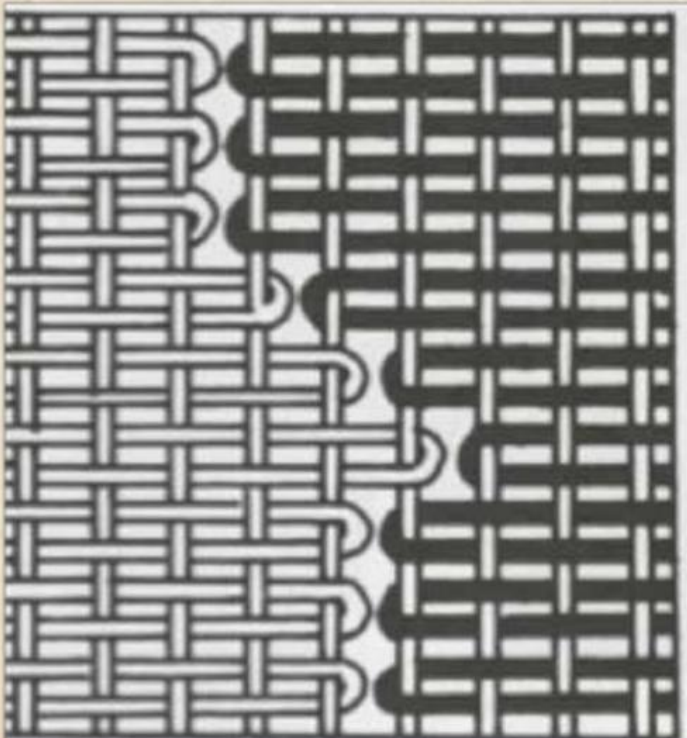
Los artesanos hilaron las fibras en sentido "S" y en ocasiones las retorcieron para utilizarla en dos cabos. Desarrollaron técnicas complejas de tejeduría, como las urdimbres y tramas discontinuas, la tapicería con ranuras, la sarga o tela en diagonal.



En términos generales los textiles Nariño presentan más afinidad en cuanto a fibras, fuentes de colorantes y técnicas de tejeduría con los textiles precolombinos peruanos, que con los del resto del país.

El conocimiento logrado por las especialistas sobre la tradición textil Nariño, no permite establecer si estas telas finas eran usadas para elaboración de prendas de vestir, ni la forma de las mismas.

Las telas encontradas tienen forma rectangular sin modificaciones. No tienen ranura u orificio para la cabeza, ni rectángulos cosidos para formar mangas. Tampoco existe indicio de que se usaran como guayuco o maure.





La cerámica, el oro y los textiles arqueológicos encontrados en los Andes nariñenses no se identifican claramente con los grupos étnicos que poblaban la región en el siglo XVI: los Pasto, Quillacinga y Abades. En cambio manifiestan profundas relaciones con los hallazgos arqueológicos de la provincia del Carchi al norte del Ecuador.

Los cronistas no reportaron el uso de ropa de “ovejas de la tierra”, como llamaron los españoles a los camélidos americanos: la alpaca, la llama y la vicuña.

Existe un gran vacío de información respecto a los tejidos de pelo de camélido. Puede ser que estos textiles dejaran de emplearse antes de la llegada de los españoles; o que los rebaños existentes desaparecieran en pocos años.

Los grupos étnicos nariñenses del siglo XVI, eran cacicazgos independientes, adaptados a la amplia diversidad de ambientes andinos; que desarrollaron una organización social y económica basada en la explotación de los recursos locales y en el intercambio de productos.

Los Pastos, ocupaban las tierras altas, producían e intercambiaban productos agrícolas, cerámica y tejidos. Los Quillacinga que habitaban en tierras templadas, cultivaban maíz, algodón y fique. Los Abades, pobladores de los sectores más cálidos eran hábiles cazadores, mineros y agricultores de maíz.

La cerámica Nariño aporta información sobre los trajes, los hombres, llevan guayuco o maure y una estola o faja terciada al pecho.



El traje de las mujeres Pasto y Quillacinga descrito por Cieza de León no corresponde con la indumentaria de las figuras de cerámica Nariño. Es posible que esto se deba a influencias prehispánicas del atuendo de las mujeres Incas, o a una rápida adopción de prendas por presión de los españoles como ocurrió en la zona muisca y guane.

Al suroriente del altiplano nariñense, en la región andino amazónica, en el valle del Sibundoy los españoles encontraron indígenas vestidos, a los que impusieron tributo en maíz y mantas de algodón.

La información histórica menciona además que los hombres Pasto empleaban una manta larga, de tres o cuatro varas, con la que se dan vuelta por la cintura y otra por la garganta y echan el ramal que sobra por encima de la cabeza.

Las mujeres llevan el torso desnudo, una tela que cubre de la cintura a los tobillos y pintura en el rostro.



Entre los textiles arqueológicos se encuentran algunas cintas angostas tejidas en algodón con listas sencillas en la urdimbre. Estaban asociadas a un ornamento para la cabeza, elaborado en cobre, que recuerda los tocados empleados por los indígenas Kametsa del Valle del Sibundoy durante la fiesta de carnaval.



EL TRAJE PRE HISPÁNICO



Fundación
Universidad de América

Vigilada Ministerio de Educación
Código: 1715

ANAquel - Ana María Parra - Coordinación editorial
Clara Parra - Diseño y diagramación